

VALORES Y DEPORTE

El futuro de la iniciación deportiva o del deporte en todos los ámbitos dependerá de la potenciación de determinados valores (sociales, estéticos, políticos, religiosos, éticos, etc.), puesto que son éstos los que deben servir de referencia a la sociedad, a veces desorientada. Es el desarrollo y evolución de estos valores humanos lo llamado a ocupar un lugar primordial y de privilegio en el campo del deporte, en los educadores y en la colectividad en general.

Responder a la pregunta ¿qué son valores? no es fácil, puesto que la definición de los mismos depende, en su mayor parte, de los diversos enfoques de las diferentes escuelas valoristas.

Para Bolívar (1998), el concepto de valor posee un doble significado, según el ángulo desde el que sea abordado: filosófico-moral y psicológico-actitudinal. En un sentido moral, más objetivo, hace referencia a lo que por razones justificables merece ser apreciado como formas deseables de comportamiento o vida. Desde una perspectiva psicológica, más individual, los valores son marcos preferenciales que orientan actitudes o conductas, integrando socialmente al individuo en el mundo. Los valores pueden tener una fundamentación u origen subjetivo (afectivo-emocional), social (modos de comportamiento social o cultural deseables), o trascender dichos condicionamientos como proyectos ideales de vida o principios morales.

La teoría de los valores tiene como eje central la subjetividad frente a la objetividad de los mismos. Hay que plantearse si éstos son subjetivos u objetivos; si las cosas tienen un valor que es previo y ajeno a nuestras reacciones psicológicas o emocionales o, por el contrario, es el deseo o el interés lo que confiere valor a una cosa.

Para los objetivistas, los valores son objetivos si existen independientemente de un sujeto o de una conciencia valorativa. En cambio, los subjetivistas afirman que el valor debe su existencia al sujeto que valora. Las respuestas a favor y en contra de una u otra postura se suceden ininterrumpidamente. Ambas sostienen argumentos de gran consistencia que no pueden ni afirmarse ni negarse en su totalidad. Es evidente que entre el objetivismo y el subjetivismo existe una escala de múltiples matices que son los que enriquecen el análisis valoral.

En líneas generales podríamos decir que los valores disponen de tres características fundamentales: *Polaridad, Infinitud y Jerarquía*.

Polaridad: A todo valor acompaña su antivalor. El valor tiene dos partes que son contrapuestas, esto es, un polo positivo y un polo negativo (ej.: la salud es un bien apreciable sí, sobre todo, la comparamos con su oponente, que es la enfermedad).

Toda la riquísima gama de valores en lo que se inscribe nuestra vida, viene determinada por una similar gama de antivalores, lo que nos obliga a una actitud permanente de comprometida superación, de esfuerzo incesante consustancial a todo proyecto humano en toda educación (Marín, 1993).

Siempre existe un polo positivo y un polo negativo, nos guste o no nos guste; no hay posición intermedia; no existe la diferencia, por consiguiente, como afirma García Morente (1992), "toda no indiferencia implica estructuralmente de modo necesario la Polaridad".

Infinitud: Por infinitud entendemos la dimensión ideal de los valores, pues son finalidades nunca del todo cumplidas, horizontes siempre abiertos.

De este carácter de ilimitación brotan consecuencias interesantes. La primera es la gama de posibilidades que guardan los valores ideales, pues jamás son una tarea concluida, sino siempre algo por completar y complementar. Ninguna realidad es de suyo valiosa, sino en cuanto posibilidad abierta para ulteriores perfeccionamientos.

Jerarquía: Los valores están ordenados jerárquicamente. Evidentemente, no todos valen lo mismo, es decir, existen valores inferiores y superiores. Es la preferencia del sujeto lo que revela ese orden jerárquico.

Ante los valores del deporte no podemos sentirnos indiferentes. Por lo general, establecemos una jerarquía; anteponeamos unos y posponemos otros. La existencia de este orden jerárquico es una incitación permanente a la acción creadora .

Es cierto que, bien individualmente o colectivamente, se manejan unas tablas de valores que no suelen ser fijas, sino que fluctúan, pero no hay duda que *“nuestro comportamiento frente a los demás, sus actos y sus acciones, son juzgados y preferidos de acuerdo con una determinada jerarquía de valores”*.

Lo que hoy nos encontramos en el deporte, a todos los niveles, es la misma carencia de valores que ostenta la sociedad en general. Si planteamos lo que presenta Gil (1998), sobre la mentalidad y valores de los jóvenes de hoy en día, es lo que está ocurriendo en el mundo deportivo. Es decir:

- Que tienen una mentalidad consumista (“todo vale; hay que consumir”).
- Una mentalidad individualista (cada uno busca por su cuenta los medios para acomodarse al sistema).
- Una visión de la vida como *“espectáculo”* (prestando atención a la imagen y silenciando tabúes como la vejez, la enfermedad y la muerte).
- La ruptura con el pasado (para los jóvenes el pasado es inútil y sin interés para aprender de sus experiencias).
- Valoración del presente y ausencia de proyecto (sólo se valora el “aquí” y “ahora”, el presente, la vida de cada día vivida “a tope”).
- Valoración de la subjetividad y del sentimiento (el criterio para valorar el comportamiento es la autosatisfacción personal; las normas, la disciplina, el sacrificio se rechazan como obstáculo que se opone a la “propia satisfacción”).
- Tolerancia y permisividad crecientes, tomadas no como comprensión, sino como “indiferencia” (“todo es válido”).
- Ecología, pacifismo y no violencia, que no debe convertirse en un sentimiento o una acción oportunista, sino en una actitud ética que se concreta en rechazar todo tipo de violencia hacia la naturaleza o hacia las personas.
- Una vida con doble moral en lo referente a una disociación entre la ética personal y pública, defendiendo la primera y concediendo nula importancia a las decisiones sociales o políticas.

Podemos tipificar o jerarquizar todas estas afirmaciones en el deporte, aunque siempre abiertos a posibles cambios que la sociedad nos pueda hacer llegar en los siguientes ámbitos:

- Educar en la igualdad, reconociendo las diferencias.
- Educar para la autonomía y responsabilidad de los participantes.
- Educar para la democracia en la justicia y solidaridad a través del juego.
- La coeducación como compromiso.
- Los principios de lealtad.
- Desarrollo de relaciones sociales.
- Respeto por el adversario, árbitros, profesores, etc.
- Conocimiento, respeto a las normas y reglas del juego.
- Educar en la tolerancia y dominio de sí mismo.
- Aprender a aceptar la victoria y el fracaso.

- Controlar y dominar las sensaciones y emociones personales.
- Rechazar la violencia y conductas poco éticas.
- Ser siempre honestos.
- Reflexionar en todas las acciones conflictivas.
- Valorar y tener deportividad antes que otros factores del juego.
- Atender a la diversidad que caracteriza la sociedad actual, que debe ser reconocida y atendida en el deporte como una ventaja que puede favorecer la armonía multicultural y multirracial.
- Autoestima, orden, trabajo, curiosidad.
- Ilusión, autoexigencia.
- Solidaridad, amabilidad, generosidad, cooperación, no consumismo.
- Compañerismo, paz, tolerancia, convivencia, satisfacción personal.
- Sinceridad, verdad, valentía, confianza.
- Calidad de vida, colaboración, respeto.
- Interés, trabajo, esfuerzo, superación personal.
- Responsabilidad.
- Hábitos de salud.

La potenciación de estos y otros valores, tanto en el ámbito escolar como el del ocio-recreación y en de la competición, será el reto de todos los profesionales de la educación física, así como de cualquier practicante.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLOMÉ, M. (1981). **Hombre ético. Sus dimensiones fundamentales**. Ávila, Doc. Jornadas IEPS.
- BOLIVAR, A. (1998). **Educación en valores, una educación de la ciudadanía**. Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia.
- CONSEJO SUPERIOR DE DEPORTES (2000). **Deporte escolar**. Madrid
- DÍEZ, E. Y GONZÁLEZ, R. (1996). **Taller de valores**. Madrid, Escuela Española.
- ESTEBARANZ, A. (1991). **Curriculum y valores**. Universidad de Sevilla, grupo de investigación didáctica.
- GARCÍA, C. Y MONTOSA, M. (1993). **Juega limpio en el deporte**. Málaga, Unisport.
- Gil, R. (1998). **Valores humanos y desarrollo personal**. Madrid, Escuela Española.
- LUCCINI, F. (1994). **Temas transversales y educación en valores**. Madrid, Anaya.
- MARÍN, R. (1981). "Los valores, fundamento de la educación" en CASTILLEJO Y OTRAS. **Teoría de la Educación**. Madrid, Anaya.
- MARÍN, R. (1993). **Los valores, un desafío permanente**. Madrid, Cincel.
- ROMERO, S (1996). "Juego y deporte en primaria" en **El deporte en Educación primaria**. Murcia, PPU.

ROMERO, S (1996). "Deporte en la escuela" en **Revista Educación para la salud**, nº 67.

ROMERO, S.(1998). **El fenómeno de las escuelas deportivas municipales. Nuevos modelos y necesidades de cambio**. Sevilla, Ayuntamiento.

ROMERO, S. (2001). **Formación Deportiva: Nuevos Retos en Educación**. Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones.